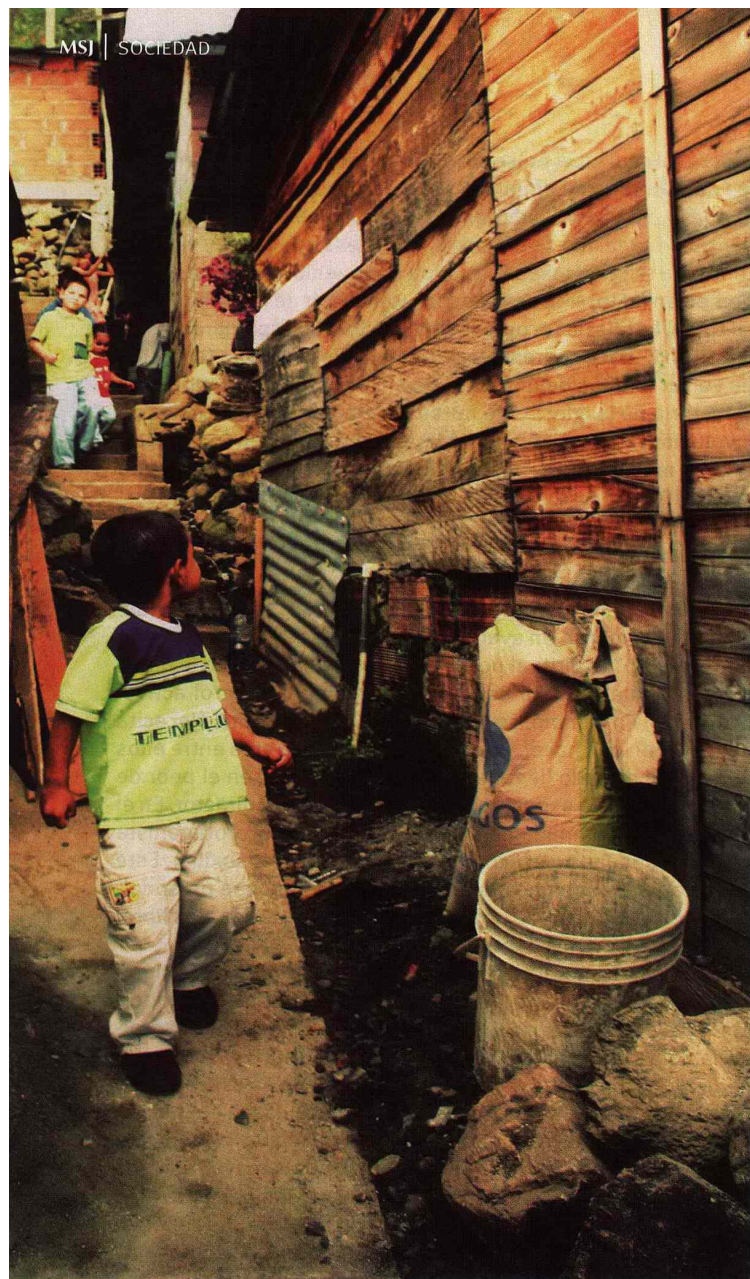


Medio	Revista Mensaje
Fecha	5-10-2010
Mención	Artículo de Claudia Zanhueza, académica e investigadora de la Facultad de Economía y Negocios. Se refiere a los resultados de la Encuesta CASEN 2009.



Pobreza, desigualdad y mercado laboral: El diagnóstico de la **CASEN 2009**

El inminente debate sobre el Ingreso Ético Familiar en Chile nos debe hacer considerar los antecedentes que nos arroja la última encuesta de caracterización socioeconómica: los pobres se han reducido a la mitad desde 1990, pero la desigualdad no ha disminuido.

La mejor política social es el empleo. Pero este no basta: un porcentaje mayoritario (61%) de los trabajadores pobres tiene contrato y una altísima proporción (76%) trabaja a jornada completa.

Claudia Sanhueza

*Directora académica Máster en Economía Aplicada a Políticas Públicas.
U. Alberto Hurtado/Georgetown University*

El impulso al Ingreso Ético Familiar anunciado en el Mensaje presidencial del 21 de mayo pasado revitalizará, inevitablemente, el debate acerca del rol y las acciones del Estado en la tarea de la superación de la pobreza.

En ese marco, el aumento de las transferencias directas a los chilenos más pobres será una variable central, atendiendo a que el presidente Sebastián Piñera informó que el objetivo es asegurar mediante las arcas públicas, desde el próximo año, un ingreso de \$ 250 mil mensuales a cada familia de cinco miembros que cumpla determinados requisitos. La idea apunta a suplementar los recursos que las personas puedan conseguir por sí mismas, para lo cual se presentarán proyectos de ley y se adoptarán decisiones administrativas.

LitoralPress Media de Información						http://www.litoralpress.cl
Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Valor Publicitario Estimado
05/10/2010	REVISTA MENSAJE (STGO-CHILE)	33	2	EL DIAGNOSTICO DE LA CASEN 2009 PARTE 02	9,8x24,2	\$295.667

La inminente discusión de esta iniciativa tendrá que hacerse sobre la base de los antecedentes que nos ha entregado en agosto pasado la última Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN 2009. Esta entrega luces acerca de cómo ha sido el efecto de las transferencias directas en la superación de la pobreza y cuánto de su disminución puede explicarse por una eventual mayor capacidad de los chilenos más pobres por lograr un trabajo bien remunerado.

Una primera afirmación es que hay ciertos hechos sobre los que no deberían existir dudas.

Por ejemplo, es evidente que la pobreza monetaria ha disminuido sustantivamente desde 1990. Mientras ese año había cinco millones de personas viviendo con ingresos inferiores a la *línea de pobreza oficial*, en la medición del año 2009 eran dos y medio millones, es decir, la mitad.

De hecho, el difundido aumento en la tasa de pobreza que mostró Casen 2009 con respecto a Casen 2006 se debe fundamentalmente a que se optó por elevar el nivel en que sitúa la señalada línea (ver *Gráfico 1*). Esto fue motivado por el aumento en el precio de los bienes alimentarios y el desvío de estos en relación con los bienes no alimentarios. De hecho, algunos cálculos nos indican que si consideramos esa variación, la tasa de pobreza hubiese sido de 10,8% el año 2009 (Sanhueza y Denis, 2010). Recordemos que cuando el 13 de julio pasado se difundieron oficialmente los nuevos antecedentes, se señaló que tal indicador había aumentado de 13,7% a 15,1%.

DESIGUALDAD DISMINUYE, AUNQUE PERMANECE ALTA

Un segundo hecho es que la desigualdad en Chile, aunque ha disminuido, permanece alta. El indicador preferido en la literatura internacional es el Coeficiente de Gini, basado en los ingresos monetarios per cápita de los hogares. Este varía entre 0 y 1: 0 es *máxima igualdad* y 1 es *máxima desigualdad*. Se puede interpretar como el porcentaje de lejanía a la igualdad perfecta, que es la situación donde cada persona en la sociedad recibe la misma proporción del ingreso total que genera.

Como vemos en el *Gráfico 2*, entre el año 1990 y 2000 el coeficiente de Gini aumentó de 0,56 a 0,58, y desde el año 2000 a 2009 bajó de 0,58 a 0,53. Esto nos indica que la desigualdad ha disminuido desde el año 2000. Sin embargo, en la comparación internacional podemos ver que esta permanece alta (ver *Gráfico 3*).

IMPACTO DE LAS TRANSFERENCIAS MONETARIAS

Un tercer hecho es que las transferencias monetarias tienen un impacto redistributivo significativo. Los ingresos monetarios considerados en el análisis de desigualdad aquí expuesto incluyen los ingresos autónomos (ingresos del trabajo más los de rentas de activos y actividades productivas) y las transferencias monetarias que realiza el Estado en el marco del Sistema de Protección Social (pensiones, subsidios de asignación familiar o Bono Chile Solidario, entre otros).

LitoralPress Media de Información						http://www.litoralpress.cl
Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Valor Publicitario Estimado
05/10/2010	REVISTA MENSAJE (STGO-CHILE)	35	2	EL DIAGNOSTICO DE LA CASEN 2009 PARTE 03	20,1x21,1	\$529.868

Para aquilatar el impacto distributivo de estas transferencias, graficamos en este artículo el aumento en los ingresos producido por las transferencias monetarias, según decil de ingreso autónomo (ver *Gráfico 4*). Podemos observar que este aumento de ingresos es mayor en los deciles más pobres y que ha ido incrementándose desde 1990 a la fecha. Es interesante apreciar que el coeficiente de Gini mejora cuando se consideran las transferencias monetarias: ese indicador se sitúa en 0,55 el año 2009 si solo consideramos los ingresos autónomos, pero baja a 0,53 al incluir también las transferencias del Sistema de Protección Social.

CAMBIA COMPOSICIÓN DE INGRESOS MONETARIOS

También ha cambiado la composición de los ingresos de las personas. En 1990, el 15% de los ingresos monetarios del 10% más pobre de la población eran transferencias monetarias. En igual medición del año 2009, estas eran el 59%. Tal aumento ha jugado un papel redistributivo fundamental —lo que se observa en la medición del año 2009—, pero no ha sido suficiente para cambiar los indicadores de desigualdad en los últimos veinte años.

En América Latina numerosos estudios indican que existe un impacto significativo de las transferencias monetarias condicionadas, tanto en disminución de pobreza como en disminución de desigualdad. Tampoco hay dudas de que son un mecanismo efectivo en Estados Unidos y Europa, en donde además se incorpora un sistema tributario progresivo. Esto implica que los indicadores de desigualdad mejoran significativamente. Se ha estimado, por ejemplo, que el coeficiente de Gini en países como Finlandia y Dinamarca sería de 0,39 si no se aplicara el efecto de los impuestos y las transferencias. Pero, con estos factores, ese coeficiente es de 0,25. En Estados Unidos, tales cifras son, respectivamente, 0,45 y 0,40.

Sin embargo, hay una creciente preocupación por lo que podrían estar causando estos mecanismos en lo que llamamos la “distribución original de los ingresos”, es decir, en la distribución que hubiese resultado de no existir transferencias monetarias. Hay inquietud por la idea de que, al actuar para distribuir el ingreso, el Estado resta capacidades al mercado laboral para generar salarios más altos, sindicatos más efectivos, fortalecimiento de la negociación colectiva o generación de actividades productivas más rentables (Esping-Andersen y Myles, 2010).

Por otra parte, estudios hechos en Europa con datos de felicidad y desempleo indican que —aún obteniendo ingresos en los períodos de desempleo— el bienestar psicológico subjetivo de los individuos desempleados es menor que el de los que están em-

pleados (Clark and Oswald, 1994; Winkelmann and Winkelmann, 1998; Di Tella et al., 2001; Bockerman and Ilmakunnas, 2005).

A su vez, el Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad plantea en su informe final un nuevo enfoque para mejorar la equidad en Chile. En él se concuerda que el crecimiento económico por sí solo no logrará aumentar el bienestar si no se concreta una mirada integral a favor de políticas sociales y laborales que aseguren la igualdad de oportunidades. La superación de la pobreza ya no consiste solamente en alcanzar ingresos suficientes para superar necesidades básicas. Hoy en día esa tarea contempla la búsqueda de una mejor empleabilidad y del logro de una razonable autosustentabilidad de los más pobres. En particular, se plantea en este informe que la mejor política social es el empleo (ver *Tabla 1*).

Cuando hacemos la afirmación anterior, pareciera que asumimos que el empleo sacará a la gente de la pobreza. Es verdad que es menor la probabilidad de que un hogar sea pobre si alguno de sus integrantes trabaja. Sin embargo, aunque sabemos que una gran parte de los dos y medio millones de chilenos que viven bajo la línea de pobreza el año 2009 corresponde a niños (35% menores de 16 años) y adultos que no participan en el mercado laboral (44% de los mayores de 15 años), también debemos considerar que sí tiene trabajo cerca de un 70% de la población pobre.

Desde 1987 en Estados Unidos se realizan mediciones bi- anuales de una caracterización de lo que en la literatura internacional se conoce como *the working poor* o “trabajadores pobres”. Se trata del porcentaje de personas de 16 años y más que trabajan *full time* o que trabajaron seguido más de veintisiete semanas en el último año, y que viven en hogares bajo la línea de pobreza. En Chile, las cifras de la Casen 2009 indican que, de todos los trabajadores que están empleados el año 2009, 7,6% se encuentra viviendo en hogares pobres, de acuerdo a la línea de pobreza oficial. En el año 2000 esta cifra era de 12,3% (ver *Gráfico 5*). A modo de comparación, en Estados Unidos el año 2005 el indicador *the working poor* era de 5,4% (U.S. Department of Labor, 2007).

Por otra parte, podemos construir este indicador usando estándares de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, que señala que la línea de pobreza debe estar en el 60% de la mediana de los ingresos del conjunto de la población.

LitoralPress Media de Información							http://www.litoralpress.cl
Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Valor Publicitario Estimado	
05/10/2010	REVISTA MENSAJE (STGO-CHILE)	36	2	EL DIAGNOSTICO DE LA CASEN 2009 PARTE 04	19,1x15,8	\$376.283	

Si hacemos ese ejercicio, entonces 13,9% de los ocupados chilenos eran *working poor* el año 2009 y un 17,6% lo era el año 2000. En los países de la OCDE, *the working poor* llega al 7%. Además, cabe notar que en Chile el 61% de *the working poor* tiene contrato firmado y 76% trabajan jornada completa el año 2009. Por otra parte, el promedio de edad es de 40 años, 37% son mujeres y 68% se encuentran afiliados a un sistema previsional.

POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Finalmente, uno de los avances más importantes de la última década tiene que ver con medir las privaciones de las personas en dimensiones diferentes al ingreso monetario. La metodología se basa en el enfoque filosófico del premio Nobel de Economía (1998) Amartya Sen, quien plantea que el bienestar se mide en función de las capacidades que tiene un individuo para la realización de sus objetivos de vida. La pobreza, por lo tanto, debe ser vista como la privación de las capacidades básicas y no solo como la insuficiencia del ingreso, que es el criterio estándar de identificación de la pobreza. Entre las dimensiones que se consideran relevantes están salud, educación, vivienda, empleo e ingresos. Los informes de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, por ejemplo, plantean que para la existencia de “libertad de miseria” se deberían considerar al menos cinco capacidades básicas: vivir libre del hambre, vivir libre de enfermedades previsibles, vivir libre del analfabetismo, acceder a servicios sanitarios básicos y contar con capacidad de obtener empleo.

Denis, Gallegos y Sanhueza (2010) hicieron el ejercicio de construir una medición de pobreza multidimensional, usando

estas dimensiones y los siguientes umbrales de privación: no alcanzar los años de educación exigidos por la Ley de Obligatoriedad, o no saber leer y escribir; no tener acceso a servicios de salud o sufrir un estado de salud deteriorado; no tener empleo, contar con uno sin seguridad social o poseer un empleo informal; vivir en condiciones de allegamiento en la vivienda o que esta no tenga servicios básicos de alcantarillado y electricidad, y no tener un ingreso que permita satisfacer necesidades mínimas. Usando la encuesta CASEN 2009, calculamos que un 60,5% de la población económicamente activa posee carencias en, al menos, una de estas dimensiones y un 27,5% en, al menos, dos. Además, al analizar la evolución de cada una de las dimensiones, notamos que en todas hay avances positivos en las mediciones de las privaciones de la población, excepto en la dimensión empleo.

CONCLUSIÓN

Para concluir, en los últimos veinte años en Chile ha habido avances relevantes en el combate contra la pobreza. Las transferencias monetarias son efectivas en este combate y además tienen impacto redistributivo. Sin embargo, existe preocupación en la literatura sobre los efectos que estas puedan tener en la distribución original de ingresos. Por otra parte, se ha planteado que el empleo debería ser el principal mecanismo de salida de la pobreza. Sin embargo, existe un porcentaje significativo de personas ocupadas que viven en condiciones de pobreza e insuficiencia de ingresos, o están en el sector denominado *the working poor*. Esto reafirma que las políticas sociales para el combate contra la pobreza deben enfocarse no solamente en la satisfacción de necesidades básicas a través de ingresos por transferencias monetarias, sino en la generación de condiciones en el mercado laboral que mejoren la calidad de los empleos en términos de salarios y formalidad, empleabilidad y auto-sustentación de los trabajadores y trabajadoras. Esto requiere de una mirada más amplia de la pobreza y de las políticas sociales, que van desde la capacitación de la población adulta al acceso a servicios de salud y educación de calidad, entre otras. **MSJ**

GRAFICO 1 LÍNEA DE POBREZA

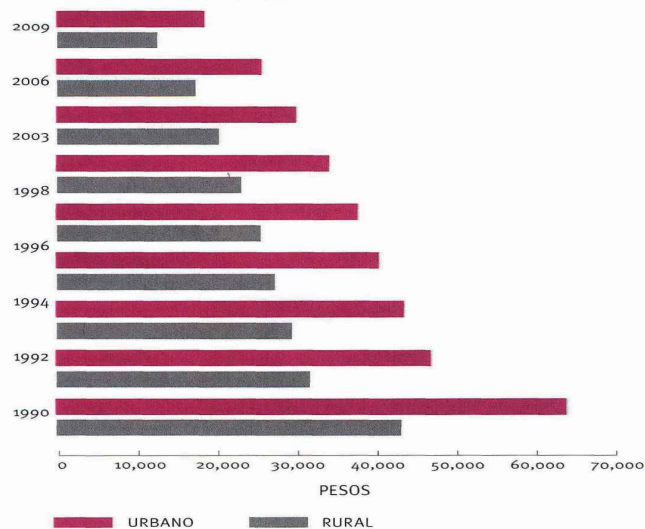


GRAFICO 2 COEFICIENTE DE GINI (en base a ingresos monetarios per cápita)

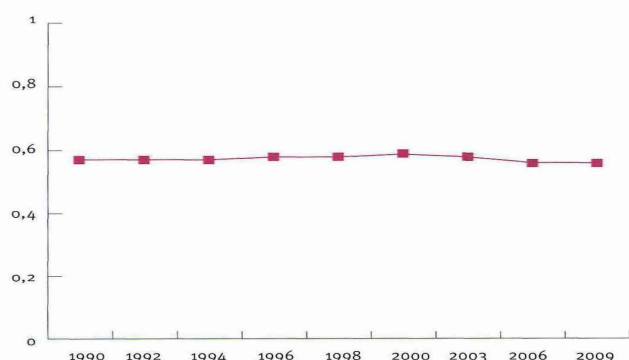


GRAFICO 3 COEFICIENTE DE GINI: PAÍSES SELECCIONADOS

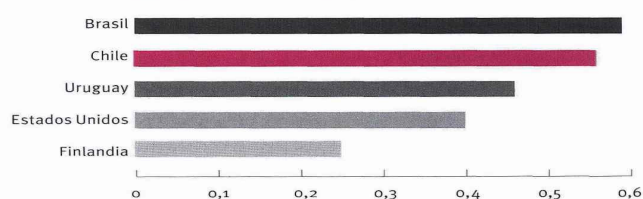


GRAFICO 4 AUMENTO INGRESOS CON TRANSFERENCIAS MONETARIAS

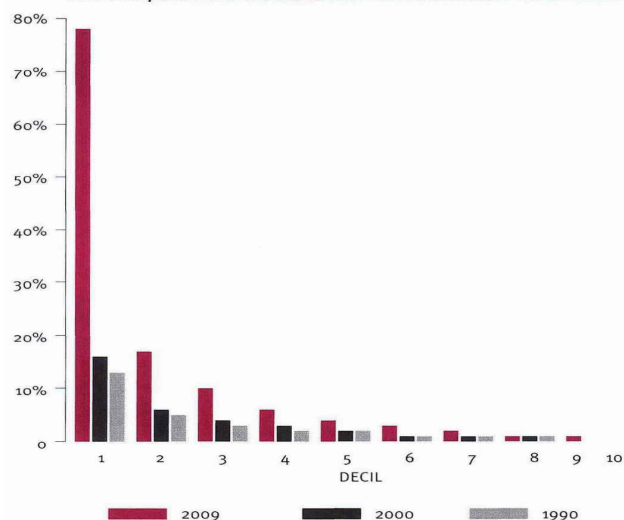


GRAFICO 5 THE WORKING POOR IN CHILE

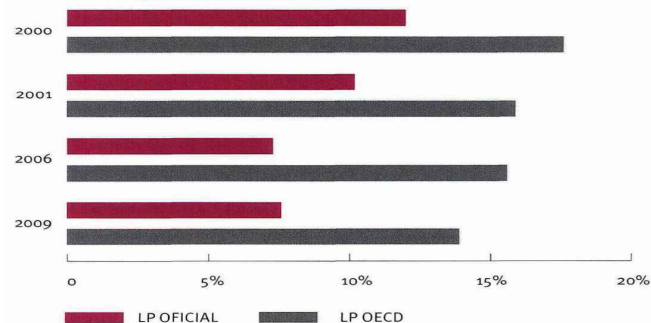
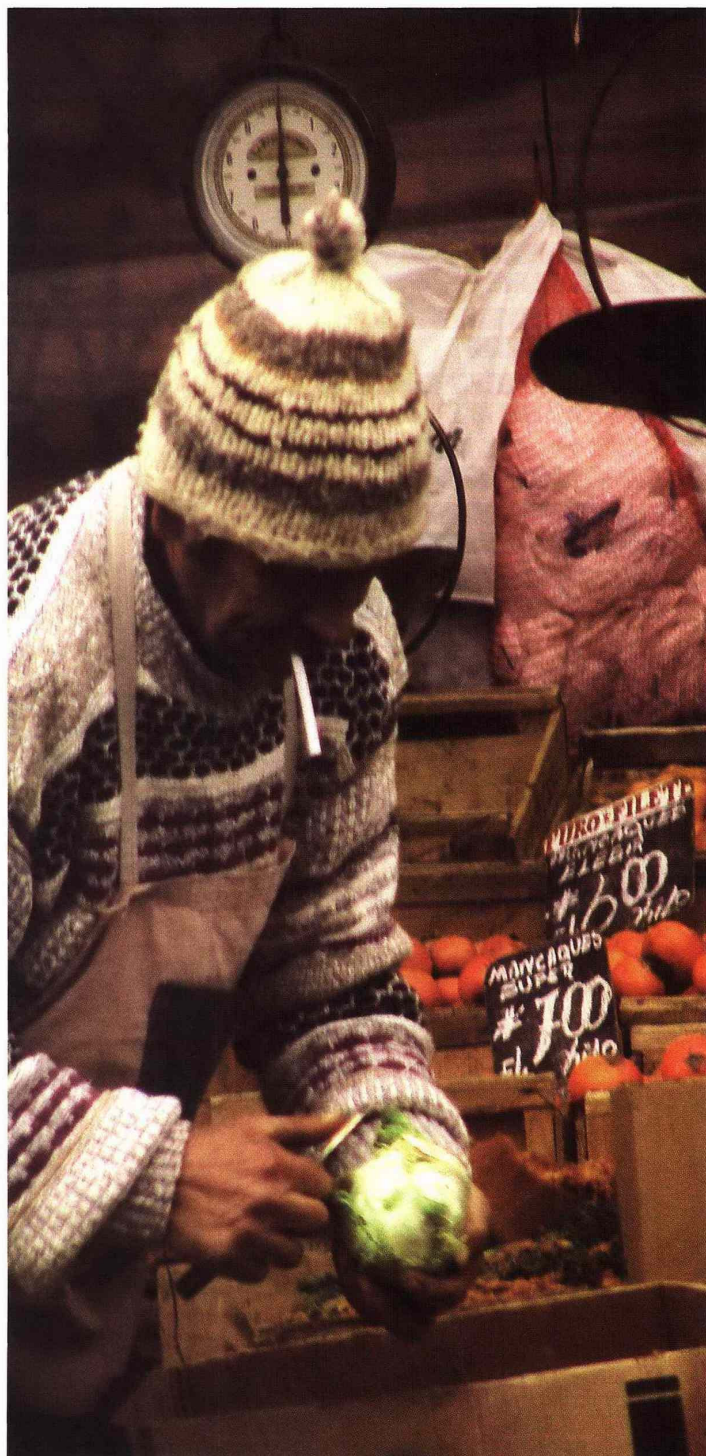


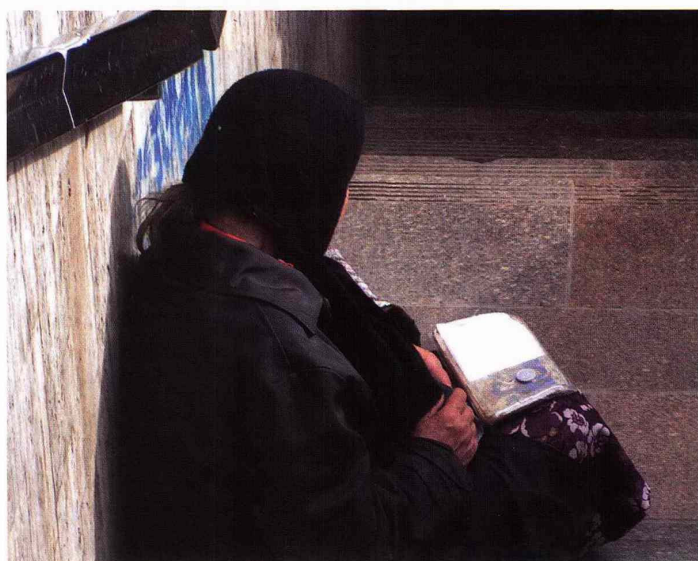
TABLA 1 NUEVO ENFOQUE PARA LA EQUIDAD

	SIGLO XX	SIGLO XXI
Pobreza	Superación de necesidades básicas	Empleabilidad Autosustentación
Gasto Social en Educación, Salud y Vivienda	Cantidad	Calidad
Trabajadores y trabajadoras	Estabilidad laboral (inamovilidad)	Productividad y remuneraciones (capacitación y reducción de asimetrías de poder)
Escolares y jóvenes	Cantidad Escolaridad	Calidad Autonomía

Fuente: Informe Final Consejo Trabajo y Equidad, 2008.



Aunque sabemos que una gran parte de los dos y medio millones de chilenos que viven bajo la línea de la pobreza el año 2009 no participan en el mercado laboral, también debemos considerar que sí tiene trabajo cerca de un 70% de la población pobre que participa en el mercado laboral.



El crecimiento económico por sí solo no logrará aumentar el bienestar si no se concreta una mirada integral a favor de políticas sociales y laborales que aseguren igualdad de oportunidades.

GRAFICO 6 POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN CHILE

